

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS. 1998

Inscripción N° 85.018

ISBN 956-244-074-5

ISBN 956-244-071-0

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y
Representante Legal
Sra. Marta Cruz-Coke Madrid

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y
Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Edición
Sr. Marcelo Rojas Vásquez
Sr. Rodolfo Vergara Cáceres

Fotografía Portada
Lección de geografía
Óleo de Alfredo Valenzuela Puelma

Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 3605000. Fax: 6381957
Santiago. Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

NEOLIBERALISMO Y CLASE MEDIA: El caso de los profesores de Chile.

Larissa Adler Lomnitz
Ana Melnick

DIRECCION
dibam
BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

 CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

ÍNDICE

NOTA ACLARATORIA	9
INTRODUCCIÓN	11
<i>Efectos de la forma de aplicación del modelo neoliberal en Chile</i>	12
LA CLASE MEDIA	19
<i>La genealogía</i>	22
<i>El capital social</i>	24
POSESIÓN Y USO DE REDES EN LA CLASE MEDIA URBANA HACIA 1970	25
<i>Tipos de favores</i>	26
<i>Reglas de la reciprocidad</i>	27
<i>Quiénes eran los miembros de la red</i>	28
<i>Valores y actitudes</i>	31
<i>Discusión teórica</i>	32
<i>Redistribución e Intercambio de Mercado</i>	34
<i>Una situación nueva</i>	35
BREVE RECUESTO DE LA DOCENCIA Y EL DOCENTE EN CHILE	37
<i>Los cambios</i>	40
<i>La privatización</i>	44
<i>La municipalización</i>	45
<i>Un debate en curso</i>	47
EL CASO DE LOS PROFESORES	53
<i>Los mayores</i>	53
<i>Una biografía colectiva</i>	60
<i>Alcanzando la meta de ser profesor</i>	61
<i>La vida laboral. Las condiciones de vida</i>	64
<i>Las redes</i>	70
<i>Visión de la profesión/la vocación</i>	76

	81
<i>La perpetua ansiedad: biografía del profesor Félix Briones</i>	81
Con el sudor de la frente	83
La economía doméstica	86
s.o.s.	89
Amigos y colegas: el gremio	90
Enfoque de profesor	91
<i>La perpetua búsqueda: biografía de la profesora Sonia Salas</i>	94
Más profesores	94
Los inicios	95
La Universidad	99
Vivir la vida	100
El golpe	104
El carrusel laboral	106
Sobrevivir la cesantía	109
La actuante amistad	113
La reciprocidad	114
<i>La perpetua inquietud: Biografía de la profesora Marcia Vidal</i>	115
La profesión	121
<i>La perpetua frustración: Biografía del profesor Ignacio Álvaro Canales</i>	124
La marca	125
Miedo	125
Pero aún así...	128
El asedio	128
Cuándo nos va a tocar...	131
La soledad	132
Pero la profesión...	133
Raconto	133
La vivienda	138
Allegados	140
Haciendo balance	145
Ser profesor	147
<i>La vida simplemente: biografía del profesor Fernando Morales</i>	148
La profesión	154
Pero la vida continúa...	155
<i>Conclusiones</i>	159
<i>Fuentes y bibliografía</i>	163

En este libro, algunas declaraciones de los profesores informantes, descripciones y análisis citados o aportados por las autoras, así como el uso de algunos tiempos verbales, pueden aparecer incongruentes en el contexto de lo que es el Chile actual. Obviamente, el cambio más notorio es que el libro fue escrito en los últimos años del gobierno militar (1987-1989), o sea, hace una década. Una vez completado, diversos avatares impidieron su publicación en Chile. Sin embargo, traducido al inglés por Jeanne Grant, en 1991 fue publicado por la editorial Lynne Rienner Publishers-Boulder & London, bajo el título de *Chile's Middle Class-A struggle for Survival in the Face of Neoliberalism*, obteniendo una gratificante acogida en la comunidad internacional de cientista sociales.

Aunque el libro se refiere al caso chileno, en México, la Fundación SNTE (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación) para la cultura del Maestro Mexicano –Fundación a la cual aprovechamos de agradecer–, se interesó en el tema e intentó, en 1995, publicarlo en el marco de un proyecto de colaboración con el Colegio de Profesores de Chile, lo que lamentablemente no prosperó. Por último, el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, dependiente de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, tomó la iniciativa de publicarlo en castellano y en Chile, como corresponde a su contenido.

Pensamos que el desfase en el tiempo y el carácter de los planteamientos del libro –aunque perturben al comienzo al lector–, no invalida su vigencia, ya que estamos ciertas de que los protagonistas de este estudio –los profesores–, no sólo se reconocerán plenamente en esta presentación sino que es posible que les ayude a analizar con mayor información y profundidad su actual predicamento. Igualmente, pensamos que las conclusiones del libro son plenamente congruentes con su contenido, y que, por lo mismo, los profesores tienen pleno derecho a conocer lo ocurrido en un importante período de su historia.

Cualquier intento de “actualizar” o adaptar el libro a los tiempos actuales habría desvirtuado absolutamente su validez. En verdad, habría significado hacer una nueva investigación y escribir un nuevo texto. Aunque no descartemos esa posibilidad para el futuro, por el momento, no es esa nuestra intención.

LAS AUTORAS

INTRODUCCIÓN

Éste es un estudio de caso que, con métodos antropológicos, busca ejemplificar los efectos que la aplicación de políticas neoliberales y de ajuste a la deuda externa han tenido sobre un sector de la clase media hasta ahora asociado al proceso de modernización en América Latina: los funcionarios públicos.

La hipótesis sería que este sector social ha sido uno de los más afectados por estas políticas, en razón de que no sólo han sufrido un deterioro en sus condiciones de vida, sino que han visto amenazado su *status* social y la construcción simbólica en la cual han basado su identidad de clase.

De hecho, esto significa sacar a la luz el destino sufrido por este sector de la clase media, y mostrarlo como uno de los ignorados, o si se quiere, menos estudiados acreedores de la deuda social generada por las políticas de ajuste, y –al mismo tiempo– contribuir a la comprensión de esta clase, sobre la cual la literatura es escasa. En este aspecto, se pondrá especial énfasis en las estrategias de supervivencia basadas en las redes sociales.

Se ha estudiado a un grupo de profesores de educación básica y media en Chile, que serían el referente empírico que nos permitiría ver con más claridad los efectos mencionados: primero, por ser los profesores –dentro de la clase media y dentro de los funcionarios públicos– los que ejercen una de las funciones más representativas de lo que es el Estado Benefactor (“Gobernar es educar”), el más consciente reproductor de su ideología, cuyo papel en la sociedad es la base de su construcción simbólica como miembro de la clase media. Y segundo, el caso de Chile nos parece particularmente relevante, ya que –a partir de 1973– la ideología oficial se centró en la destrucción del Estado Benefactor, aplicando la consecuente política neoliberal, luego de haber eliminado las posibles fuentes de resistencia o de negociación, vía organizaciones gremiales o partidistas.

Somos conscientes del hecho de que la política neo-liberal en economía no es privativa de Chile. Pero Chile ofrece el único ejemplo que conozcamos, donde las medidas que exigiría el modelo se han aplicado en forma tan rápida y sin posibilidades de resistencia por parte de la población. Por eso, el caso de Chile resulta particularmente interesante en relación a lo que le ha ocurrido concretamente a la gente que ha sufrido este proceso; en suma, cuál ha sido el costo social y humano de esta empresa; costo social que, visto desde otra perspectiva, se convierte en deuda social; es decir, quienes pagaron el costo, son los acreedores.

El concepto de deuda social ha sido propuesto por PREALC, haciendo suya la idea del extinto Presidente Electo de Brasil, don Tancredo Neves, quien acuñó el término de deuda social, al presentar su programa de gobierno durante su campaña

electoral¹. Esto se refiere a la deuda generada al interior de cada país, con respecto a sectores que sufrieron en mayor grado el costo del ajuste económico derivado de la deuda externa. Vale decir, el sacrificio económico realizado para servir dicha deuda no ha sido equitativamente absorbido por las respectivas poblaciones nacionales.

En América Latina, la deuda social abarcaría no sólo a los grupos pobres (que aumentaron entre 1980 y 1985 de un tercio de la población al 39% de la misma), sino a otros grupos considerados no pobres, cuyos salarios reales y poder adquisitivo se vieron fuertemente reducidos. Estos grupos incluyen sectores de clase media, sobre todo del sector público, pero también del privado, afectados por la baja en la inversión y su consecuente disminución en la generación de empleos para dichas clases. En suma, por el estancamiento económico producido. (El crecimiento promedio de la zona, entre los años 1980-1985, fue de 0,4% anual).

El coeficiente de inversión durante los 5 años analizados se redujo en la región del 22% al 16%. Esto produjo una caída en la generación del empleo formal en relación con el crecimiento de la oferta de trabajo, lo cual, aunado a la reducción de servicios otorgados por el Estado (consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal), produjo los siguientes efectos: 1) aumento del desempleo; 2) aumento del empleo en sectores de baja productividad en el sector informal urbano y tradicional rural; 3) aumento del número de personas que perciben en el sector formal de la economía salarios que son inferiores a la línea de pobreza; 4) una caída en el ingreso medio de los salarios reales de todas las clases trabajadoras (el ingreso bruto cayó en 2,7% durante los años analizados, 1980 al 1985); 5) una caída en el gasto social por persona. (El gasto social se redujo en un 9% por persona)².

Este cuadro revela –*grosso modo*– la magnitud de la deuda social a nivel regional. En el caso de Chile, el ajuste a la deuda externa que le dio origen, acentuó los efectos del modelo neoliberal de la economía que venía aplicándose –con todo rigor– desde 1975.

EFFECTOS DE LA FORMA DE APLICACIÓN DEL MODELO NEOLIBERAL EN CHILE

A partir de 1973 se inicia en Chile un proceso de cambios radicales que involucran no solamente al sistema político, sino también el económico y por ende, sus instituciones.

Es en este marco que se inserta el modelo económico denominado neo-liberalismo o escuela de Chicago de la economía, que parte de una crítica del desarrollo económico del país hasta 1973 en que se señalaba, había un estancamiento económico debido a tres causas fundamentales: ineficiencia en la asignación de recursos debido al proteccionismo frente a la competencia externa y a la excesiva interven-

¹ Álvaro García, Ricardo Infante y Víctor Tokman, *Deuda Social*.

² *Op. cit.* pág. 26.

ción estatal; el estatismo, que significó una expansión de empresas públicas y un control creciente sobre la actividad privada; y la existencia de un mercado de capitales muy regulado lo cual impedía su desarrollo. Para remediar esta situación se implanta el modelo, el cual se basa en los siguientes supuestos: eficiencia en la asignación de recursos, basada en el mercado libre, apertura a los mercados externos; las empresas públicas son más ineficientes que las privadas; la libertad económica es la base y requisito para la libertad política, y el crecimiento de la economía beneficiará necesariamente a todos los grupos sociales que componen un país.

Sobre la base de estos supuestos, el gobierno militar implantó una serie de transformaciones, que incluyeron: la liberalización del sistema de precios, de los mercados (omitiendo expresamente al mercado laboral), y del sector financiero; la apertura comercial y financiera al exterior; la reducción del rol del Estado y la privatización de la economía³. Entraremos en detalle sólo en lo que se refiere a este último punto: la reducción del papel del Estado.

En América Latina, el estado desarrollista fue el “eje sociopolítico y económico” del modelo de crecimiento y modernización parcial de las décadas de posguerra; “se expandía y asumía nuevas y diversas funciones de generación de empleo, de acumulación, de creación de empresas públicas, de provisión de servicios sociales (salud, educación, vivienda, previsión) y de apoyo a la empresa privada a través de subsidios, protección y financiamiento”. Todo esto se hizo sobre la base del propio desarrollo industrial y de los excedentes de las exportaciones tradicionales. Sin embargo, éstos no fueron suficientes para sustentar el crecimiento y cumplir con todas las funciones que el estado había asumido y que la sociedad demandaba en forma creciente: “Cuando esos excedentes se fueron agotando, se recurrió crecientemente al financiamiento inflacionario y posteriormente al financiamiento externo, proceso este último que llegó al paroxismo durante la década de 1970”. El enorme endeudamiento en que se iba incurriendo tuvo su abrupto fin en 1982, cuando el estado acumulador y redistribuidor perdió su base de sustentación, con la crisis de la deuda externa. En ese momento, no sólo se perdió una fuente de financiamiento, sino que hubo que empezar a hacer fuertes remesas al exterior. Para ello se aplicó una política de ajuste que incluyó, por una parte, la contracción de las importaciones e intento de aumentar las exportaciones, con el objeto de generar divisas (esto implicó reducir el ingreso, el consumo, la inversión, el empleo y los salarios); por otra parte, se redujo el Estado en sus múltiples funciones, despidiendo funcionarios, bajando sus salarios, reduciendo los gastos en los servicios sociales estatales, eliminando subsidios, disminuyendo las inversiones públicas, privatizando actividades y empresas públicas e intentando elevar los ingresos del Estado⁴.

También en Chile, el Estado había sido concebido a partir de la crisis de los años treinta como orientador y promotor del desarrollo, como un factor funda-

³ Nicolás Flaño, *El neoliberalismo en Chile y sus resultados*, notas técnicas, N° 101, págs. 1-5; Norberto García, *Reestructuración productiva y Mercado*, págs. 11-14.

⁴ Osvaldo Sunkel, *Perspectivas democráticas y crisis de desarrollo*, págs. 9 y 10.

mental en el proceso de ahorro e inversión y como corrector de las desigualdades sociales (el Estado Benefactor). Las crecientes demandas a este Estado y la voluntad de satisfacerlas, sobrepasaron las posibilidades del Estado, provocando –junto con otros factores– la crisis de 1973. El nuevo gobierno militar, a poco andar, comenzó a aplicar la política económica neoliberal que, como queda dicho, tiene entre sus postulados principales, la reducción del Estado como factor de desarrollo y ente redistribuidor, asignándole estas funciones al mercado privado. Se estableció el concepto de Estado subsidiario, suplantando el de Estado benefactor. El Estado debería, según esto, limitarse a cumplir funciones tales como la determinación de las reglas del juego, el financiamiento de los gastos de administración y defensa, y gasto social para compensar los efectos del mercado en los grupos de extrema pobreza; lo que se llamó la focalización del gasto social.

De más está decir que todas estas reformas se hicieron con el apoyo irrestricto del gobierno de las Fuerzas Armadas, lo cual implicó que a la fuerza, y haciendo caso omiso a las críticas y al costo social que implicaban, se llevaron a cabo. La idea de que el mercado libre automáticamente produciría los correctivos a los primeros efectos, no se hizo realidad. El resultado está en que una mitad de la población vive en situación de pobreza y pérdida de oportunidades, empleo, y previsión social (ver Tironi), y que, al no haber un juego democrático de partidos y lucha gremial, el gobierno pudo imponer todas estas políticas de control y liberalización a costa de grandes grupos sociales. Las nuevas leyes laborales y las restricciones políticas quitaron a grandes sectores de la población la posibilidad de negociar. (Hay que recordar que la capacidad de competir en el comercio exterior se basa, en gran medida, en el bajo costo de la mano de obra en Chile).

Fue entonces sobre los efectos de estas políticas –que ilustraremos en seguida– que se abatió la crisis de la deuda externa del año 1982, lo que hizo que la política de ajuste generada por esta crisis resultara más gravosa para los chilenos que para el resto de la población latinoamericana.

El rol pasivo del Estado produjo una disminución de la inversión pública de más de 50% entre 1974-1982, sin que ésta fuera sustituida por la privada. La inversión se financió entonces por el ahorro externo (lo que hizo crecer la deuda externa en un 29%). Dicho endeudamiento se vio agravado por no haber sido destinado a inversiones productivas y con capacidad de generar divisas para servir la deuda. (El ahorro externo se destinó, en gran medida, a financiar importaciones de las cuales un alto porcentaje era de consumo). Igualmente, esta nueva función disminuida asignada al Estado, hizo que en el período que va del año 1975 a 1981, el número de empleos públicos disminuyera en 31,4%. La cifra se mantiene estable a partir de 1982.

Resumiendo los efectos ilustrativos de la política aplicada:

- El gasto social público por habitante bajó de 1970 a 1986 en un 13% (o sea bajó en un 4% más que en el resto de A. L.).
- En educación, en el mismo período, bajó de 100% al 71,1%.
- En salud, bajo al 62,2%.

–En vivienda, al 61,4%.

–El consumo por persona bajó en un 15% respecto a 1970.

–En 1982, el desempleo, que ya en 1980 era del 15% (más del doble que el histórico), llega a más del 30% en 1982.

–En el año 1982, se producen grandes quiebras de numerosas empresas nacionales.

Además, la producción por habitante, en 1986, fue inferior a la de 1970. La tasa de formación de capital productivo fue la mitad de la registrada en cualquier año de la década de los setenta. Según datos de Naciones Unidas (PNUD), y que corresponden al año 1980, Chile muestra la peor relación entre sueldos y ganancia industrial; el indicador llamado *mark up*, muestra la relación entre el valor final de la producción y los gastos operacionales, dentro de los cuales están los salarios. (A mayor índice porcentual, mayor es el lucro promedio de las empresas de ese país). Chile ocupa el primer lugar de los 41 países incluidos en el estudio, con un *mark up* del 60%. (Más del doble de la media general en el mundo). El otro indicador se refiere al porcentaje en que participan en promedio los salarios en el producto industrial. En este indicador, Chile ocupa el penúltimo lugar entre los 41 países consultados, con un 19%. En el comentario de estas cifras, el economista Alvaro García señala que a esta reducida participación de los salarios en el producto industrial, se suma el hecho de que los servicios provistos por el Estado y que complementan el salario recibido en la empresa, también se han reducido significativamente durante los últimos años en el país. Por otra parte, el año 1986, la pérdida del poder adquisitivo, en comparación con el período 1978-1981, fue de más del 40%. Es decir, una pérdida equivalente a un mes y medio de salario al año⁵.

Aunque no hay estudios precisos acerca de qué cuota de este deterioro le correspondió a la clase media, objeto de nuestro estudio, hay algunos indicadores que apuntan precisamente hacia este sector como uno de los más perjudicados.

En primer término está el despido masivo de funcionarios públicos, ya mencionado. Luego, el promedio de educación entre los desempleados del Gran Santiago ha tendido a aumentar, mientras que ha bajado el porcentaje de desocupados con niveles educativos bajos:

⁵ José Pablo Arellano, *La situación social en Chile*, págs. 1-5; Flaño, *op. cit.* págs. 10-50; Jorge Rodríguez Rossi, *La distribución del ingreso y el gasto social en Chile*; Luis Alfredo Riveros, *Distribución del Ingreso, Empleo y Política Social en Chile*; "Indicadores Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)", *La Época*, 17 de abril de 1988.

GRUPOS DE ESCOLARIDAD DE LOS DESOCUPADOS
DEL GRAN SANTIAGO⁶

Grupo de Escolaridad	1970-1973	1974-1976	1977-1980	1981-1982
Analfabetos	2.5%	3.7	2.6	2.2
E. Básica	57.4	58.6	51.	43.5
E. Media	29.6	27.8	35.4	42.5
E. Especial	6.6	6.0	6.5	7.2
E. Universitaria	4.0	3.9	4.4	5.0

El cuadro estaría indicando que ha aumentado el nivel de desocupación en las clases medias, las cuales se han caracterizado –entre otras cosas– por completar la educación media; aunque es en este rango donde se registra la mayor diferencia negativa (12,9%), también aumentó en el de educación especial (0,6%) y en la universitaria (1,0%). Por otra parte, si bien los grupos más pobres –que son el 40.5 del total de la fuerza de trabajo– perdieron entre los años 1974 y 1987 alrededor del 6% del PGB (Producto Geográfico Bruto) en la participación del ingreso nacional, los sectores medios perdieron cerca del 8%. La encuesta de la Universidad de Chile, que usan García y Uthoff, demuestra que el consumo privado medio del 20% más rico, es casi quince veces superior al más pobre, y que el 40% de nivel medio de la población también ha experimentado un retroceso del 15% de su consumo, a partir de la década de los setenta⁷.

En el índice (elaborado por PREALC en 1987) de la escala única de remuneraciones del sector público chileno, basado solamente en algunas instituciones que sí se rigen por una escala única de remuneraciones, se mide la evolución de las remuneraciones brutas percibidas por los trabajadores del sector, incluyendo el sueldo base y asignaciones legales. Los resultados indican que las remuneraciones de los empleados públicos –en el mejor de los casos– no experimentó ningún aumento entre los años 1974 y 1986. Pero muy probablemente sufrieron un deterioro que –en el peor de los casos– llegó a un 10, 9% el período. (Entre los que sufrieron deterioro, se encuentran los servicios ligados a la salud y la educación). En general, cualesquiera que sean los índices que se tomen, se ve que hubo una dramática caída de los salarios reales en el período 1973-1986; los salarios nunca alcanzaron el nivel que tenían en 1970; ni siquiera en 1981 –el punto más alto– y aún en 1986 se encuentran en un 15% por debajo del nivel de 1970⁸.

En una encuesta de empleo del Gran Santiago realizada en 1988 (Schkolnick y Teitelboim) se revela que un 30% de la población activa trabajaba en el sector informal. De éstos, un 57,8% son trabajadores por cuenta propia y un 14,8%, son gerentes de pequeñas empresas y un 7,7% son conductores de vehículos. En el

⁶ Riveros, *op. cit.*, pág. 14.

⁷ Álvaro García, Andras Uthoff, *Aspectos distributivos de la política económica en Chile: La necesidad de pagar la deuda social*, págs. 8 y 9.

⁸ García y Uthoff, *op. cit.*, págs. 1-29.

sector informal se encuentra ocupada una proporción alta de personas con enseñanza media e industrial incompleta (24,5%) y un 25,6% de los ocupados en el PEE (Programas Especiales de Empleo), tiene educación media completa. En la encuesta se preguntaba si los encuestados estaban ejerciendo o no su propio oficio; 16,4% respondió en forma negativa. Las autoras destacan (por lo sorprendente) el caso de los maestros de enseñanza básica y preescolar, que al momento de la encuesta estaban realizando trabajos de servidumbre y cuidados personales, de obreros, vendedores de comercio, o habían optado por tener pequeños establecimientos comerciales⁹. Todos estos datos parecieran indicar que un cierto porcentaje del llamado sector informal provendría de sectores de la clase media que perdieron sus empleos en el sector público y privado.

Cabe recordar aquí que, junto con el despido masivo de empleados públicos en 1974, se estimuló la “privatización” de los mismos; el Gobierno crea el llamado Plan del Nuevo Empresario, ofreciendo cancelar seis meses de remuneraciones a quien renunciara voluntariamente a contar del 1 de enero de 1975¹⁰.

Hemos incluido en la introducción, en forma poco ortodoxa, toda esta serie de datos, porque ellos proporcionan el telón de fondo ante el cual se han desarrollado las vidas de nuestros informantes. Esas vidas revelan cómo, detrás de cada cifra, hay una situación concreta; muchas veces cargada de un dramatismo imposible de apreciar a la vista de un cuadro estadístico. Juzgamos que este dramatismo está íntimamente relacionado con la pertenencia de los informantes a un sector de la clase media, por lo que se hace necesario describir su desarrollo y acotar sus alcances.

⁹ Mariana Schkolnik y Berta Teitelboim, *Encuesta de Empleo en el Gran Santiago: empleo informal, desempleo y pobreza*, págs. 19-24.

¹⁰ M. Isabel Correa Brito, *Evolución de los Empleos Públicos 1970-1986*.